

Eclesiastés 3

VERSO 8-14

Sus Tiempos



Cristo (HaMashíaj) vino a traer guerra.

⁸ tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz. (JBS)

Todo comienza con amar, ya que el amor es lo único que permanece. Cuando inicia el proceso de su amor en nosotros, es decir, su voluntad, ésta empieza a cumplirse en nosotros, en donde se inicia una guerra espiritual que nos lleva a lo que todos quieren: shalom, permanecer en Él. Todos esperaban al Mesías como un rey guerrero y así aconteció, mas no fue a la manera del hombre. Su guerra es espiritual; Él trajo la espada de su boca que quebranta el engaño de los que deshonran la verdad.

¿Dónde encuentro satisfacción?

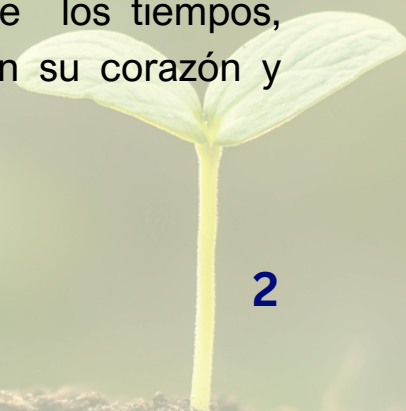
⁹ ¿Qué provecho tiene el que trabaja en lo que trabaja? (JBS)

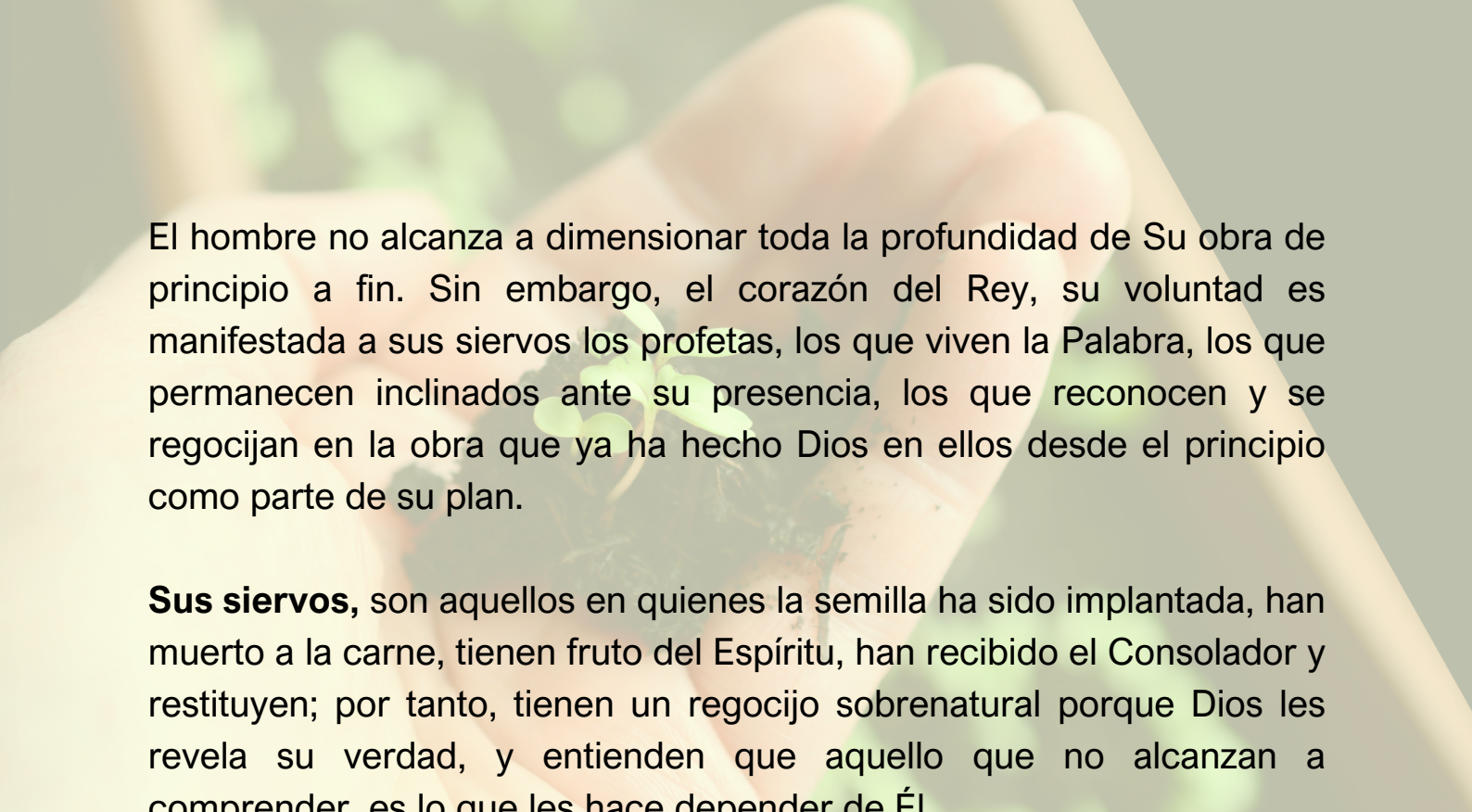
Buscar recompensa creyendo ser merecedor de algo, es una actitud del opositor. Creer que necesitamos entregar para recibir, es una actitud de incrédulo. Cristo (HaMashíaj) enseña a dar sin esperar recibir algo a cambio y sin afán, porque esto solo trae aflicción. En cambio, llevar todo ante sus pies y entregarle el control a Él, nos permitirá encontrar la satisfacción de descansar en su poder y sabiduría.

Sus tiempos.

¹¹ ¶ Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y aun el mundo les entregó a su voluntad, de tal manera que no alcance el hombre esta obra de Dios desde el principio hasta el fin. (JBS)

Es vanidad quererse ocupar de saber todo acerca de los tiempos, cuando estos solo están en la potestad del Padre, en su corazón y gobierno.



El hombre no alcanza a dimensionar toda la profundidad de Su obra de principio a fin. Sin embargo, el corazón del Rey, su voluntad es manifestada a sus siervos los profetas, los que viven la Palabra, los que permanecen inclinados ante su presencia, los que reconocen y se regocijan en la obra que ya ha hecho Dios en ellos desde el principio como parte de su plan.

Sus siervos, son aquellos en quienes la semilla ha sido implantada, han muerto a la carne, tienen fruto del Espíritu, han recibido el Consolador y restituyen; por tanto, tienen un regocijo sobrenatural porque Dios les revela su verdad, y entienden que aquello que no alcanzan a comprender, es lo que les hace depender de Él.

Reconocer el nuevo nacimiento y que ahora tenemos un nuevo proceder, ya es una revelación extraordinaria para sus siervos, lo que nos lleva a tener confianza en su plan y en sus tiempos.

Mientras nos sigue formando, el Señor nos deja ver una parte de su voluntad y secreto, y se reserva el resto en su potestad, para que soltemos el control; esto nos da seguridad porque nosotros fallamos, pero Él no falla.

Soltar el control nos permite gozar del reposo y la plenitud, al reconocer que ya es un regalo sobrenatural el ver que hemos salido de las tinieblas y que su semilla se está estableciendo y dando fruto en nosotros. Querer tener el control, creer que sabemos algo secreto, o que podemos hacer algo, revela que hay miedo, por eso es tan difícil soltarlo.

Reservar una parte de su conocimiento en su corazón, es también una forma de protegernos para que no nos ocurra lo que al adversario, que al creer que sabía todo lo suficiente, se envaneció y se rebeló.

¹⁴ He entendido que todo lo que Dios hace, esto será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; porque Dios lo hace, para que delante de él teman los hombres. ^(JBS)

El tiempo que Él ha dispuesto para el cumplimiento de su voluntad en nosotros es hermoso, y no podemos tratar de adelantar, agregar y mucho menos quitar. El Rey dispone nuestra ración diaria de alimento y bebida según estamos preparados para conocer. Un corazón al que aún le falta trato puede distorsionar la verdad, lastimar y confundir.

Está bien que el hombre se alegre con el bien que le acontece, pero en Cristo (HaMashíaj) hay un camino más excelente: comer y beber haciendo el bien desde el don que puso en mí, haciéndolo visible en el cumplimiento de su voluntad gracias a que el Rey está en mí.

La obra del hombre que no ha muerto a su carne, aunque venga con la mejor intención, es temporal y perecedera. Gracias a que su espada traspasó nuestra carne, pudimos reconocer las tinieblas que nos gobernaban para apartarnos de ellas. Ahora que permanecemos en su luz, llevamos fruto y podemos llevar a otros a esa permanencia mostrando a diario el avance de su obra en nosotros, dejándole el restante a Él.

